



## HISTORIOGRAFIA

# La historiografía correntina entre lo local, lo nacional y lo regional

María Silvia Leoni \*



Como ha señalado Hector Jacquet para el caso misionero, al analizar la matriz historiográfica de los historiadores correntinos, presenciamos la construc-

ción de un relato identitario alternativo al del país central, con sus modos específicos de integración y diferenciación respecto de la nación y del extranjero. Por un lado, observamos distintos intentos por articular la historia provincial con la nacional y la regional, en el complejo camino de definición de un "nosotros". Por otro lado, en esta construcción de otredades, observamos la definición, coexistencia y superposición de fronteras duras, que transforman a los extranjeros en enemigos y usurpadores, y fronteras flexibles, con un discurso que favorece la hermandad entre los vecinos y la integración de los pueblos.

Trataremos de identificar algunos aspectos centrales en esta definición de la matriz historiográfica correntina, en relación con la nacional y su vinculación con la historia de los países limítrofes.

### Orígenes y desarrollo de la historiografía correntina

Desde que se inicia el desarrollo historiográfico en la Argentina, durante la segunda mitad del siglo XIX, advertimos la contraposición, por una parte, de la historia nacional, que pretendía explicar el pasado dentro de los marcos del estado nacional que comenzaba a consolidarse a finales de ese siglo, y por otra, la crónica regio-

nal, referida a las historias provinciales o locales, cuyas explicaciones quedaban circunscriptas al espacio correspondiente a cada provincia.

Las obras elaboradas en Buenos Aires, muchas de ellas referidas exclusivamente al espacio rioplatense, se presentaban como "historias nacionales", aunque existía en las provincias un consenso generalizado acerca de la inexistencia de una historia que pudiera considerarse nacional. Paralelamente, en las distintas provincias comenzó a elaborarse una historiografía dirigida a revalorizar sus respectivos aportes a dicha historia nacional. Pero esas historiografías provinciales fueron por lo general evaluadas negativamente por quienes hacían "historia nacional", ya que las consideraban simples crónicas, alejadas de la cientificidad que revelaban un fuerte espíritu localista.

No obstante, la historiografía nacional demostró cierto interés por el estudio del pasado correntino. En 1878, Bartolomé Mitre publicó *Una provincia guaraní*, en el que rescataba el papel jugado por Corrientes en las luchas contra "la más bárbara y la más poderosa de las tiranías" (refiriéndose a Juan Manuel de Rosas);



Florencio Mantilla

iniciaba así una interpretación que sería continuada por los distintos historiadores correntinos. En las primeras historias argentinas, se incluyó la participación de Corrientes en las luchas por la independencia y por la organización nacional, pero desde una perspectiva centrada en Buenos Aires.

Los historiadores correntinos, entonces, se propusieron brindar estudios desde la perspectiva de su provincia. Pero los intereses iniciales de aquellos correntinos que incursionaron en el campo historiográfico a fines del siglo XIX, apuntaron a dos cuestiones consideradas fundamentales: recordar las circunstancias de la fundación de la ciudad capital, por un lado, y



probar los derechos correntinos sobre el territorio de Misiones, por otro.

El desarrollo historiográfico correntino tuvo en la primera mitad del siglo XX, como eje fundamental, la labor de figuras como Manuel Florencio Mantilla, Manuel Vicente Figuerero y Hernán Félix Gómez. Estos tres historiadores se caracterizaron por sus intentos por brindar una explicación integral y "científica" de la historia correntina, aunque desde contextos políticos diferentes. Vincularon la historiografía correntina con la del resto del país y la de los países limítrofes. En la década de 1940 comienza la producción de dos historiadores que marcarían con su labor la segunda mitad del siglo: Federico Palma y Wenceslao N. Domínguez.

Todos ellos pertenecían a la elite intelectual de Corrientes; algunos se vinculaban con las familias tradicionales. Ocuparon cargos judiciales, educativos y en instituciones culturales. Sus ideas se difundieron en

periódicos de Corrientes y Buenos Aires. Ya fuera enrolados en las filas del liberalismo o del autonomismo, su actuación política en el siglo XX no fue central, aunque estuvo estrechamente ligada con su labor historiográfica.

No obstante el apoyo oficial a la tarea historiográfica en la provincia, hasta las últimas décadas del siglo XX, no advertimos la presencia de todos los elementos considerados necesarios para hablar de la constitución de un campo científico y de la profesionalización de los historiadores en un sentido estricto. No hubo inicialmente centros de estudios superiores en el área, sino que el interés por la historia local se fomentó en los colegios secundarios, especialmente el Colegio Nacional, en el cual se formaba la elite gobernante, y la Escuela Normal de Profesores, ambos de la ciudad capital.

Autores y movimientos historiográficos prevalecientes en Buenos Aires tuvieron su proyección en la provincia. Mitre fue un referente obligado, tanto en lo metodológico como en su interpretación de la historia correntina en la época de Rosas.

Acordes con la historiografía liberal de Buenos Aires en la valoración de la línea Mayo-Caseros, las principales diferencias de los historiadores correntinos con aquella se manifestaron a la hora de evaluar el papel jugado por Corrientes en dicho proceso, al otorgarle centralidad en la defensa de la libertad, el federalismo y la organización nacional. De allí sus constantes

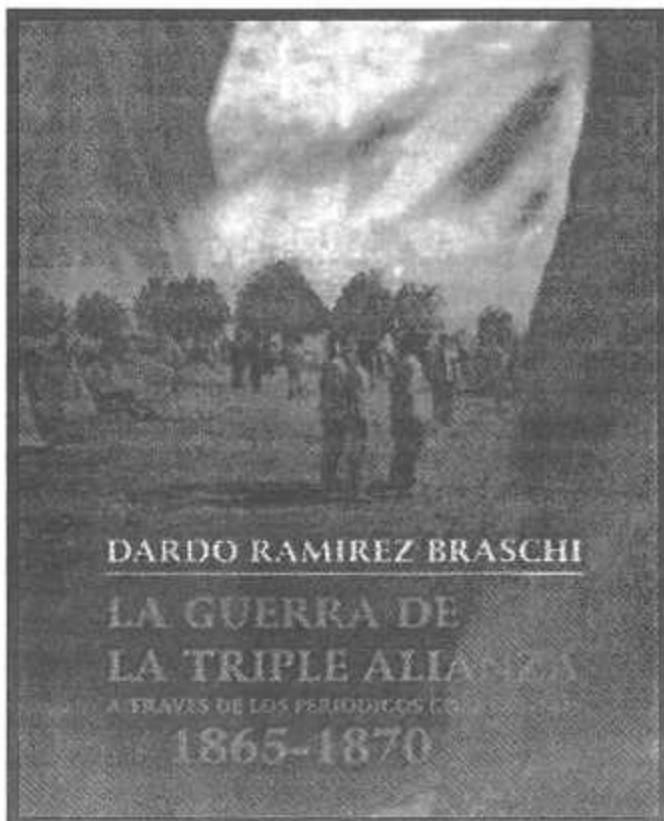
reclamos ante lo que denunciaban como el injusto silencio sobre su contribución.

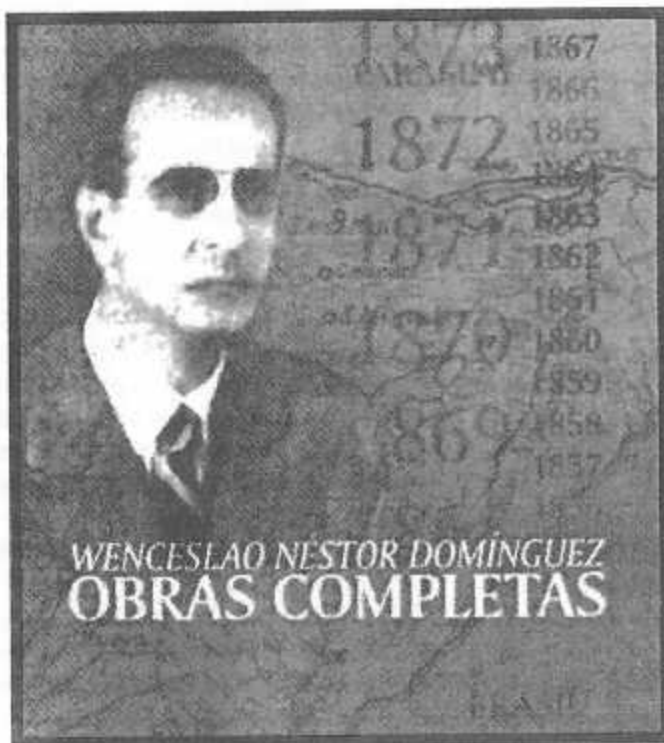
Emilio Ravignani, una de las figuras centrales de la Nueva Escuela Histórica Argentina, preocupado por los problemas relativos al origen de las autonomías y de las instituciones provinciales, así como la génesis y el desarrollo del federalismo en el Río de la Plata, revalorizó el aporte de las provincias y sus caudillos al proceso de construcción del orden institucional argentino. En aquellos encontraba los orígenes del sistema plasmado en la Constitución de 1853, con su contenido federal y democrático. Señalaba el desarrollo dentro del partido federal de una corriente constitucionalista, uno de cuyos principales apoyos se localizaba en la provincia de Corrientes. De allí las vinculaciones que tejieran Hernán Gómez y Wenceslao Domínguez con Ravignani.

Pero su perspectiva se enfrentaría con el revisionismo rosista, que se desarrolló a partir de la década de 1930. En coincidencia con la historiografía liberal, los historiadores correntinos se presentaron como defensores de las ideas democráticas y juzgaron a Rosas como un tirano que cercenó la autonomía provincial e impidió la definitiva organización del país. Aquí radica incluso la divergencia con la interpretación propuesta por Ravignani, quien consideraba al gobierno de Rosas como una etapa necesaria para la consolidación del federalismo y el fortalecimiento del sentimiento nacional. Los historiadores correntinos, en cambio, rechazaron cualquier evaluación positiva de la acción de Rosas.

#### La elaboración de interpretaciones sobre el pasado correntino

Un problema que debió afrontar la historiografía correntina fue el de explicar las distintas alianzas que la provincia tejiera en el pasado con los países limítrofes para enfrentarse con





otras provincias argentinas. Se fundamentaría entonces, frente a las acusaciones de comportamientos "antiargentinos" que se le hacían, que en realidad se buscaba defender los intereses del país ante un centralismo porteño que no dejaba otras alternativas en la lucha por la autonomía.

Por otro lado, Corrientes también es constantemente presentada como la defensora de la soberanía nacional, antemural con el que chocaron las ansias expansionistas del extranjero. Una de las cuestiones centrales es el supuesto de que un enorme espacio, "la provincia guaraní", organizado en torno al predominio de la ciudad capital, estaba llamado a ocupar un lugar hegemónico en la historia nacional, pero que, tanto los avances extranjeros (paraguayos y portugueses primero y brasileños después) como la despreocupación de los gobiernos españoles y porteños, fueron reduciendo y marginando.

En la década de 1920, y fundamentalmente a través de Gómez, se advierte el esfuerzo por superar el loca-

lismo de la historiografía correntina y vincularla con otros espacios, especialmente Uruguay y Brasil. Con el primero, a través de la figura de José Artigas, quien recibiera una valoración negativa por la historiografía "mantillista", pero fuera revalorizado por Gómez en función de la adecuación de sus acciones a los ideales correntinos. Con Brasil, Gómez buscó justificar el comportamiento de los dos actores enfrentados en la guerra apelando al fatalismo histórico, para evitar toda refe-

rencia a posibles culpas y resaltando la Convención Preliminar de Paz, "suceso trascendental que abre días serenos de acción fecunda, especializada por razones geográficas en la cooperación económica y afectiva de las zonas limítrofes".

A pesar de las estrechas vinculaciones del pasado correntino con el del Paraguay, y quizá por eso, existió escaso contacto entre sus historiadores. La Guerra de la Triple Alianza fue un tema de conflictivo tratamiento para la historiografía correntina, que mantuvo en general un cauteloso silencio sobre el mismo, o lo trató superficialmente, para evitar la revisión del papel jugado por los políticos y las familias patricias correntinos en esos acontecimientos. Además, considerándose heredera de Mitre, evitó confrontar perspectivas con este historiador.

**Conmemoraciones y lugares de memoria**

Un papel central en la fijación de una memoria provincial lo cumplió la realización de grandes homenajes pú-

blicos en conmemoración de los centenarios de batallas -como la de Pago Largo-, de la fundación de ciudades, de las gestas de héroes locales -como en 1912 el sacrificio del sargento Cabral de figuras que encabezaron la lucha contra Rosas, como Genaro Berón de Astrada, "el mártir de Pago Largo", a cuya tumba se realizaban peregrinaciones- y de acontecimientos políticos -como en 1914 de la provincialización de Corrientes y en 1921 de la recuperación de su autonomía.

También se apeló a la construcción de monumentos conmemorativos y fijación de sitios históricos, como la determinación del solar natal de José de San Martín en Yapeyú. La demostración de la correntinidad del héroe máximo de los argentinos constituyó, en este contexto, una valiosa reivindicación para la provincia, que se coronaría con la construcción del templo protector de las ruinas en 1938.

**La segunda mitad del siglo XX: pervivencia de una matriz historiográfica**

En la segunda mitad del siglo XX, la historiografía correntina queda anclada en las interpretaciones y perspectivas elaboradas en la primera mitad del mismo. Las influencias de nuevos autores y corrientes surgidas en Buenos Aires no llegaron a este ámbito, que permaneció con su mirada en una edad de oro historiográfica. Se sigue dialogando con los autores clásicos, se les discutió la objetividad o precisión de algunas de sus afirmaciones, pero no hubo renovación temática, ni de enfoques, ni metodológica. Los temas siguieron siendo acontecimientos políticos, batallas, grandes personajes. Se produjo un sobredimensionamiento del papel de la historia local, de la contribución correntina al acervo cultural argentino y una descontextualización de los procesos locales.





*María Gabriela Quiñones, María del Mar Solís Carnicer y María Silvia Leoni*

En la etapa peronista se produjo un hiato en la producción de los historiadores correntinos. La muerte de las figuras más destacadas y un ambiente político adverso para la intelectualidad correntina marcaron esta declinación. Paralelamente, en los otros espacios de la región, que serían provincializados en la década de 1950, había comenzado desde el decenio anterior a desarrollarse una historiografía local que cuestionaba las interpretaciones correntinas en lo atinente a sus respectivos pasados.

La profesionalización del ámbito historiográfico se inició en la región con la creación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, en 1958. La definición de un campo profesional de la historia brindaría cimientos metodológicos para los estudios históricos y la determinación de líneas de trabajo, en un intento por encarar esfuerzos sistemáticos. Pero, los resultados de esta labor metódica, no alcanzaron difusión más que en un estrecho círculo; un repaso por las publicaciones, permite observar que la historia de Corrientes ocupó un lu-

gar secundario en la agenda de las investigaciones universitarias hasta las últimas décadas del siglo XX.

#### Reflexiones finales

Los historiadores correntinos han ido construyendo, a lo largo de más de un siglo, una visión de la provincia como una avanzada de la nacionalidad, hacia adentro de los límites del país, por su defensa de la tradición y de los principios que se consideran rectores de la historia argentina: federalismo, democracia; hacia afuera, como valla de las penetraciones del extranjero, ante la desidia de los gobiernos centrales.

Afirman que esta contribución no ha sido justipreciada, sino que el país con centro en Buenos Aires la ha olvidado y marginado, sentimiento que ha favorecido su proyección sobre la región y el acercamiento hacia sus vecinos, que en la historiografía se advierte a partir de las primeras décadas del siglo XX, en una mirada en la que coexisten el descubrimiento de elementos y problemas comunes, que permiten una proximidad mayor con el "otro" extranjero, al mismo tiem-

po que trazan las distancias con Buenos Aires, pero buscando siempre resaltar su inclusión en un marco nacional que, sin embargo, la ha dejado abandonada a su suerte.

Esta matriz historiográfica continúa vigente, más aún, con una fuerte proyección a través de la labor de quienes se consideran herederos y custodios de las tradiciones provinciales.



\* Doctora en Historia - Prof. Titular por concurso de Introducción a la Historia y de Historia de la Historiografía en la UNNE. Secretaria de Investigación y Posgrado de la Fac. de Humanidades, UNNE. Fue Directora del Instituto de Historia de la UNNE. Ha realizado investigaciones en el campo de la historia regional, referidas a la historia política, cultural y la historia de la historiografía. Es autora de numerosos artículos en revistas especializadas y ha colaborado en colecciones de historia argentina. Ha publicado, entre otros libros, *La construcción del campo cultural chaqueño* y *Visiones del pasado. Estudios de historiografía de Corrientes*, en coautoría.